

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ASPECTOS ESPAÑOLES

Madrid ha presentado un aspecto pintoresco estos días. A la búsqueda del pan de cada día, mujeres y chicos se han echado a la calle y han formado unos largos cordones humanos a la puerta de cada tahona.

Nos habíamos acostumbrado ya, a las colas de los estancos, una vez cada semana; pero estas largas filas, de gente que espera el pan, son mucho más interesantes en muchos aspectos. Estas colas del pan no se han interrumpido un momento en varios días; los dejaba el sol que se ponía y otra vez volvía a alumbrarlos a la mañana siguiente en un nuevo orto. Y es que la necesidad del pan es algo que continuamente pesa sobre la naturaleza humana; es el constante acarreo de materiales nuevos para sustituir a los que la actividad gasta constantemente.

En la actual carestía de la vida el pan es, quizá, el único alimento de media España, de más de media España probablemente; de casi toda la gran población productora que forma la base fundamental de la sociedad; de los que cultivan la tierra y la fecundan, de los que construyen las casas y los palacios, de los que mueven las máquinas potentes y transforman las primeras materias; de los que nos visten y nos alimentan a todos, de los que nos ponen en condiciones de verificar esta primera, esencialísima función: vivir.

Para toda esta gran población, el pan es el fundamento de su economía. Por eso las mujeres han desatendido sus ocupaciones del hogar y han salido a la calle a buscarlo; por eso los chiquillos raquíticos y traviesos, han formado en la cola de todas las tahonas.

Un día, al anochecer—yo no sabía nada de la huelga—me encontré, en el bulevar de Carranza, un gran tropel de mujeres gritadoras. Tenían un gesto de rabia; llevaban cerrados por la cólera los puños y abierta la boca que vomitaba insultos y pedía pan. Creí que iba a ocurrir algo muy grave. Yo sé que cuando las mujeres quieren los hombres matan.

Unos guardias, armados con carabinas, presenciaban el griterío de las mujeres y aguantaban estóicos el turbión de insultos.

Yo compadecí entonces a estos infelices guardadores del orden, a estos hijos del pueblo, embutidos en un uniforme azul, puestos enfrente de los que son sus hermanos de miserias. ¿Comprendéis esta humilde tragedia íntima, de los guardias que no pueden dejar de ser hombres? Yo comprendo todo el dolor de esta pobre gente, que tiene unas mujeres desgñadas como aquellas que gritan en la calle, y bravías como aquellas; unas mujeres miserables que hacen equilibrios con cuatro pesetas para poder vivir horriblemente. Yo siento todo el dolor de estos guardias que no han sabido abstenerse de ser padres y tienen unos hijos harapientos y revoltosos, como los que gritan en las colas interminables de las tahonas.

Pasó el turbión sin que ocurrieran grandes cosas. Se organizó el servicio transitorio y allá fueron las mujeres y los chicos a las puertas de la tahonas a formar muy largos cordones humanos.

La alegría madrileña—que ha evitado tantas desgracias en fuerza de poner una sonrisa sobre cada tragedia—se ha dejado sentir en estos días extraordinariamente.

En verdad es admirable este pueblo nuestro que sabe reirse hasta del hambre y de la miseria.

No es posible describir lo que han sido las colas del pan. Desde las diez de la noche hasta las siete de la mañana han estado esperando que saliera la primera cochura del día, sin desesperarse. Cada mujer ha llevado su silla, algunas un colchón; y con ellos marcaban un sitio, cuando querían salirse de las largas ringeras. Unos hombres con guitarras y bandurrias han pasado la noche tocando, mientras bailaban las mocetas pintureras y los abuelitos del barrio. En otras partes han llevado un organillo de manubrio; un acordeón melancólico y tristón lanza sus notas entrecortadas de asmático y a su compás baila la gente joven. En otro sitio han simulado una boda y han ceñido la frente de la novia con unas ramas de acacia en flor. Se juega al corro, a la gallina ciega; todo es motivo de algazara y de regocijo. No hay en todo el mundo un pueblo de mayor vigor espiritual que este nuestro. La política del desastre hubiera aniquilado a cualquier otra nación que no hubiera tenido esta formidable panacea de la risa.

Así han transcurrido estos días de un conflicto que hacía temer justamente. A la hora en que escribimos, esta huelga injusta está perdida por los obreros. Pero resuelta esta huelga, todavía el horizonte social se presenta preñado de nubarrones amenazadores.

Hay quien aconseja al Gobierno procedimientos duros, represivos. Con esto se conseguirá, por de pronto, evitar algo que ha de suceder; pero se habrá arrojado un nuevo fermento de odio. Los predicadores de la rebelión no pueden desear otra cosa.

Hay quien aconseja sistemas de templanza. Es ya demasiado tarde. La política de blandura, que crea la impunidad del crimen, no ha de contener las reivindicaciones del proletariado endiosado y poderoso.

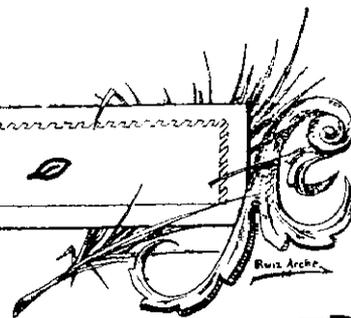
¡Demasiado tarde!... Quizá sea llegada la hora de la expiación y la expiación no se evita ni con rigores, ni con templanzas. Veinte siglos, desde que Cristo hizo comulgar juntos al patricio y al esclavo, y aun subsiste el azote del capitalismo brutal. A la hora de la caridad fuimos ciegos; hemos de serlo también en la hora de la justicia.

ALBERTO GARCÍA LÓPEZ.

Madrid y Mayo



DE LA REGIÓN



CRÓNICA

Puertollano.

Hemos leído que dieron principio con gran actividad y diligencia los trabajos preliminares del proyectado ferrocarril de Puertollano a Conquista, interviniendo en ellos D. Leó Desbordes, jefe del servicio del expresado ferrocarril; el Ingeniero D. Manuel Antón, D. Felipe Arévalo, jefe de la oficina técnica; los señores Labadie, Mármol, Morcillo y Ortiz, dibujantes; el señor Consuegra, Contable del servicio; y el Sr. Gómez, Ayudante contador.

El rico pueblo de Puertollano va cada día acumulando más medios y elementos para fomentar su riqueza, ya bien cimentada.

El aumento de líneas férreas para facilitar los transportes de carbón mineral, significa para Puertollano vivas arterias de vida que harán intensificar su comercio hullero, con ventajas positivas para las Empresas y para las fábricas y los particulares que se proveen de tan indispensable combustible.

Toledo.

Toletum, la ciudad histórica, relicario de inapreciables joyas, archivo de leyendas, museo de arte y Meca del turismo, viene celebrando periódicamente importantes Exposiciones de pintura, dibujo y otras manifestaciones y obras de estética, para conservar el fuego sagrado de su abolengo artístico y fomentar el culto a lo bello.

En la reciente Exposición celebrada ha habido un gran número de concurrentes, y, por consiguiente, una copiosa colección de trabajos pictóricos, de los que la Prensa toledana ha hecho pomposos elogios en metódicas e imparciales críticas.

En la relación de expositores figura el nombre del conocido escritor y publicista, maestro en trabajos históricos, literarios y arqueológicos, D. Rafael Ramírez de Arellano, con cuya leal amistad nos honramos desde que convivió en Ciudad Real entre nosotros.

El veterano Sr. Ramírez de Arellano es autor de cuatro trabajos, que han sido objeto de admiración, por la perfección de su factura y la justeza de colorido, demostrando palmariamente felices aptitudes para este arte, y para cuantos otros se proponga cultivar.

El bueno de D. Rafael, espíritu culto y delicado, lo mismo moja la pluma en el tintero para escribir crónicas de arte, que moja los pinceles en la paleta para llevar al lienzo los tesoros de su inspiración y de su fantasía.

Cuenca

Leemos que para llegar a la restauración y reconstitución de los montes, arrasados por la codicia de explotadores desaprensivos, se proyecta instalar Escuelas de capataces selvícolas, haciéndolo por lo pronto en número de siete, una de ellas en Cuenca, donde los montes constituyen su principal riqueza.

En el estudio se dice que «la enseñanza dentro de la Escuela comprenderá tres semestres, durante los cuales

se cursarán las asignaturas siguientes: Primer semestre. Nociones de Aritmética, rudimentos de Botánica forestal y nociones de Selvicultura. Segundo semestre. Rudimentos de Geometría, nociones de Xilometría y Valoración de montes, elementos de Dibujo lineal y nociones de legislación de Montes. Tercer semestre. Nociones de Agrimensura, Rudimentos de repoblación e industria forestal, Medición de superficies con la cadena y el cartabón, Dibujo lineal y Croquización de terrenos.

Al terminar los alumnos sus estudios se les extenderá el título de capataces selvícolas, teniendo derecho a ocupar el 50 por 100 de las vacantes que ocurran en el personal de sobreguardas del Cuerpo de guardería forestal.»

Un grupo de alumnas de la Escuela Superior del Magisterio, con sus profesoras a la cabeza, ha realizado días atrás una excursión a la *Ciudad Encantada*, de Cuenca, donde pudieron apreciar las excursionistas cosas maravillosas dignas de ser visitadas; pues en sus laberínticas calles se levantan gigantescas rocas de extrañas formas y los más raros caprichos de la Naturaleza.

Muchas de esas rocas afectan dibujos fantásticos, apareciendo, en conjunto, como una ciudad de esas que se describen en los cuentos de hadas y encantamientos.

Las alumnas volvieron a la corte maravilladas de su excursión artística.

Almadén

El pueblo de Almadén, conocido también por Almadén *del azogue*, dando con ello idea de la gran riqueza de su subsuelo, ha celebrado sus ferias anuales, desarrollando un modesto programa de festejos, no faltando en el plan de las fiestas, dos corridas de novillos de muerte.

Nuestro colega de dicha población «El Azogue», dá cuenta del viaje hecho a aquellas minas por varios alumnos de la Normal de Maestros de Ciudad Real, acompañados de sus profesores D. Gonzalo Muñoz y D. Cándido Campos.

Los excursionistas, en su viaje de prácticas, visitaron los cercos de destilación. Laboratorio químico, instalaciones de motores, talleres y pozos de extracción, oyendo de labios del ingeniero, Sr. Moya, las explicaciones de los métodos empleados para el arranque del mineral y transformaciones porque pasa hasta convertirse en azogue puro.

El catedrático, Sr. Muñoz, antes de su regreso, disertó acerca de los resultados prácticos que ofrecen estas enseñanzas para los alumnos, encantando a todos los oyentes por su cultura, verbo fácil y sólidos conocimientos en materias científicas; hasta el extremo de haber sido invitado a dar algunas conferencias instructivas a aquella masa obrera.

J. A.

Nuestros poetas

Angeles



*Mujer de exquisiteces y gustos parisinos
que en Valencia has alzado del Amor un altar ..
¡Han debido, al besarte, los aires levantinos
dejarte los aromas de sus flores de azahar!...*

*En tus labios cereza, frescos y purpurinos,
hay sonrisas y hay besos y hay suspiros en flor;
y en los negros abismos de tus ojos divinos
tiemblan dos oraciones que palpitan de amor.*

*Naciste en esta España de sol y de caireles
y han sido compañeros de tu sueño de plata,
rosales y naranjos, jazmines y claveles
en los atardeceres de color escarlata.*

*Te ignoro; mas, me inspiras cuadros sentimentales.
—Abajo el mar; arriba, las nubes de arrebol;
y tu, como una de esas figuras ideales,
grave como un enigma; soberbia como un sol—*

.....
*Mujer de exquisiteces y gustos parisinos
que en Valencia has alzado del Amor un altar...
¡Han debido, al besarte, los aires levantinos
dejarte los aromas de sus flores de azahar!..*

RAMÓN YUBERO

Ilustración de Mateos.



Al margen de una sesión municipal

Indudablemente Ciudad Real se encuentra de enhorabuena. Siempre habíamos dicho --indígenas y forasteros-- que la vida en nuestra querida capital manchega no podía ser más aburrida, que carecíamos por completo de distracciones, y que era esto más aburrido que pescar con caña.

Así era todo en efecto, pero el Ayuntamiento de notables se ha propuesto, con feliz iniciativa, endulzarnos las horas de nuestro tedioso vivir.

En otras ocasiones las sesiones municipales eran un edificante modelo de armonía y solidaridad. Dispuestos a reventar al pueblo, los municipales no vacilaban ni un momento en cuanto al procedimiento a seguir para el logro de su cometido. Podían los concejales dormir tranquilamente en sus pupitres, y jamás alcalde alguno se vió precisado a romper la campanilla contra la mesa presidencial.

Ahora las cosas han variado. Lo que era pacífica sala del Concejo se ha convertido en campo de discordia, en asilo de discusión, en palenque de combate.

Dentro de poco cada concejal llevará a la tribuna pública sus íntimos amigos; tal cual otro, miembros de su familia, y puede que alguno cargue con el ama de cría para que sirva de firme apoyo a su gestión municipal.

¿Quien duda que de esta manera habrá cambiado por completo nuestra especial idiosincrasia, y no habrá en el mundo pueblo más divertido que el nuestro?

El Ayuntamiento se ha renovado y nosotros debemos darnos albricias.

El pueblo seguirá abandonado, porque es ley fatal para todos los pueblos, lo mismo en Ciudad Real que en Chinchón, que el pueblo que es el último mono siempre se ahogue, pero aquí en nuestra capital, aunque abandonado como en cualquier otra latitud, ya tiene un padre; un barrigudo edil que se ha abrogado la representación del pueblo, --de ese pueblo que sufre, etc. etc.--, y que de hoy en adelante, merced a la gestión del concejal radical-romano-gassetista, va a dejar sus penas arrinconadas en un arcón y se va a lanzar a la calle tañendo una guitarra y entonando el *tápame*.

¿Quien dijo penas?... El pan seguirá adulterado y falto de peso; comeremos cebada como cualquier cuadrúpedo; el Ayuntamiento, a pesar de su aparente *posse* de independencia y *notabilidad*, seguirá sirviendo los ocultos manejos y artimañas de quien todo lo puede, ese poder vergonzoso que ya es una pesadilla de nuestro pueblo; la luz se-

guirá sien do cara, mala e inconstante; el agua, --por lo pronto no potable,-- veremos lo que será cuando venga la otra; pe o las sesiones municipales seguirán siendo divertidas, al pueblo le ha salido un padre de tramoya y ya no habrá ningún ciudadano que tenga derecho a aburrirse como una ostra.

La sesión del otro día es un modelo anticipado, un boceto de lo que serán las deliberaciones municipales del porvenir.

Se trataba de cubrir una plaza de oficial primero de la Secretaría y cada concejal iba provisto de un compromiso y de un paniguado. Como en un Cónclave romano todo se resolvía en cuestiones inútiles y la paloma del Espíritu Santo no aparecía por ningún lado.

Sucedió lo que sucede en casos análogos; donde menos se piensa salta la liebre, y el candidato en quien nadie pensaba se vió agraciado con el cargo.

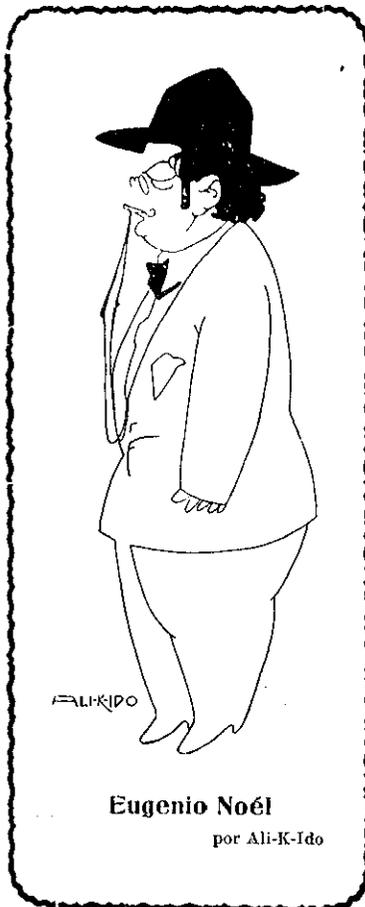
Todo esto está bien, pero ¿tenían los señores concejales necesidad de provocar un escándalo como este para un asunto de esta naturaleza?

Si un asunto de esta importancia, fué causa suficiente para provocar un escándalo de tamaña magnitud, nosotros estamos autorizados a creer que cuando a la consideración de nuestros notables ediles, se presenten asuntos de verdadera trascendencia, será necesario ocupar militarmente la Plaza de la Constitución, la calle del General Aguilera y vías limítrofes.

A nuestros guardias municipales les ha caído algo que hacer: *manu militare*, y a petición del Alcalde presidente, se verán precisados mas de una vez, a desalojar con el plano de sus mohosos sables los pupitres del salón de sesiones. El cargo de concejal que antes era honorífico para algunos, productivo para los mas, pacífico para todos, será de hoy en adelante algo tan arriesgado como hacer la prueba de un motor de aeroplano.

Voces, silvidos y aplausos, fueron la contera que el pueblo puso a la borrascosa sesión. Se dice que un concejal tomando en serio lo de los aplausos y los vivos, abandonó la sala del Concejo hinchado como odre de aceite, más firme en su creencia de providencial protector de los sagrados intereses del pueblo...

Debemos decirle a ese concejal de aire burgués, que cree buenamente que encierra en su abultado abdomen un terrible revolucionario, que la popularidad gritona y bullanguera es algo perjudicial cuando no perfectamente inútil, y... ¿quien sabe si en definitiva los gritos, aplausos y zarandajas, no fueron otra cosa que un rato de pitorreo del respetable?



Eugenio Noël

por Ali-K-Ido

UN CHIQUILLO INDISCRETO.

De verdadero acontecimiento artístico puede calificarse—sin temor de incurrir en exageraciones—el espectáculo que en los días 3, 5, 6 y 8 del presente mes, nos han ofrecido los simpáticos empresarios del coliseo de la calle de Alarcos.

Se trata de una verdadera manifestación artística, de las pocas—desgraciadamente,—que de tarde en tarde, acostumbramos a ver en nuestro único escenario.

El éxito obtenido por la gran violinista, Angelina D'Artés, quedará en nuestra memoria como una efeméride digna de recordación.

No ha sido su actuación uno de tantos «succés du peuple», tan fáciles de conseguir por quien en vez de arte, solo tiene una regular dosis de frescura, una provocación de barrios bajos y una gran chabacanería.

No, Angelina, es algo que se destaca reciamente de ese marco tan amplio del arte. Es lo que se llama una artista, en el sentido real y verdadero de la palabra; no una de esas pseudo-artistas tan plenas de vulgaridad, como horras de sentido estético, de las que tanto gusta, por desgracia la galería.

Al decir que Angelina es artista, aplicamos la palabra en su sentido real.

Lo es, porque para serlo, posee la condición principal, en alto grado, que es el sentirlo. Angelina siente el arte innatamente y lo expresa con una ternura, una delicadeza y una precisión admirables.

El violín en sus manos pequeñas, como dos blancas palomas temblorosas, emite toda la gama de sensaciones amargas, como un suspiro aleteante interminable y pleno de angustiosa dulcedumbre.

Ella sabe arrancar, todo el dulce misterio a las cuerdas dormidas, hasta casi *plastificar* el sonido, que adquiere al conjuro de sus manos mágicas toda la visualidad de un bajo relieve, lleno de nervio.

Ella sabe envolver la melodía principal en los admirables efectos contrapuntísticos, con una precisión matemática, dando a la armonía general un impecable y refinado colorido policrómico.

Pero donde raya a altura,—donde solo llegan los elegidos—es en la manera de dar al ambiente melódico, una suave y acaricidora penumbra musical, como el dulce *sfumato* de un cuadro de Leonardo. En los pianos el sonido adquiere toda la idealidad de un hilo de plata rompiéndose en lo infinito.

Angelina, en suma—sueña con el violín y hace soñar al que escucha, consejas dulces de pretéritos tiempos.

Como cantante, aunque tiene poca voz, es dulce como su alma y suave como un aliento primaveral. Acciona bien, aunque un poco embargada y temerosa, sin duda producido por su corta carrera por los escenarios. A medida que pase el tiempo y se acostumbre, verá Angelina como ese leve hieratismo desaparece.

En el alma sentimos tener que cerrar esta crónica que, bien hubiéramos querido nosotros que aquí terminase, con una censura amarga para la Junta Directiva del casino, por quien fué invitada Angelina para dar, en la noche del miércoles, un concierto de violín acompañada por el pianista de dicho centro.

El proceder de la Junta con la simpática artista que, bien puede decirse que se ha adueñado por completo de las simpatías del público por su arte vario, completo e inimitable, es bochornoso y más que nada descortés y falto de galantería.

Tratárase de cualquier otra artista que, no contase como mayor garantía para su éxito que una procacidad sin precedentes y se hubiera visto colmada de atenciones y hubiera sido espléndidamente remunerada por su... arte.

Pero se trataba de Angelina, de una muchacha artista de verdad, para que la desconsideración surgiera y sus relevantes méritos se vieran recompensados con algo tan irrisorio que ni siquiera merece el nombre de limosna.

¿Qué idea tienen los señores de la Junta directiva del arte, y sobre todo, que idea tienen de la galantería para con una dama?

Nosotros que hemos admirado de verdad, la labor realizada por Angelina en nuestro Coliseo, le pedimos perdón por esa desconsideración de que ha sido objeto y le rogamos que no confunda ni por un momento al público de Ciudad Real enajenado de su arte, con el poco correcto proceder de los señores de la Junta Directiva del Casino de Ciudad Real.

Otro debut.—El 10 hizo su debut en el coliseo de la calle de Alarcos la monísima canzonetista Dora la Cordobesita que hace derroche de su gracia y su sal andaluza en la escena.

Se presenta luciendo un riquísimo vestuario que le vá muy bien a su cuerpo menudo y garboso y aunque sus cuplés son animados y bonitos, no hemos podido alejar la impresión de su poco arte y el efecto de galería que integran.

Además, la voz de Dora no dá la justa expresión a esas canciones que precisamente por el estilo de ellas necesita de una voz fuerte y sonora en la que se puedan apreciar las modulaciones que prestan algún favor al sentimiento falso que las inspiró.

Sin embargo agrada porque es bonita y porque en medio del paisaje que ofrece su decoración alegre y vistosa es una flor bella que tiene aromas del ambiente andaluz.

Fot. G. Plaza.

JACK.



EL SUDARIO DE ROSAS

El campo empezaba a dormirse en el dulce regazo del atardecer; era esa hora sublime y misteriosa en que por unos instantes la Naturaleza suspende los rítmicos latidos de vida que durante el día la agitan.

Al crepúsculo de tornasol rojo que engalanaba el cielo, ha sucedido el azul purísimo que despacio se esfuma para fundirse más tarde en el negro con que la noche viste a la tierra: brilla luego la estrella de reflejos de diamante, y asoman después sus hermanas que la escoltan y dan guardia de honor.

Fueron a la cocina de las casonas los gañanes y aparceros, y con ellos se encerraron en la tertulia campesina los ecos de las coplas y las voces del trabajo.

Los incidentes de la jornada, los cuentos que cierran los ojos de los chiquillos, y las historias de amor que hacen soñar a las muchachas, erigieronse en amos y señores del zagüan.

Afuera, sigue entonando el río su eterna canción de soledad, y el aire rima también en las ramas de la arboleda la bruja conseja del tiempo.

Brilla con fulgor inusitado el disco de plata de la luna, y pone en las veredas y atajos, el tinte melancólico de los recuerdos que fueron, o el brillo seductor de las ilusiones que se aguardan.

Y cualquiera diría al vivir esta vida monótona y sistemática, que aquí no caben otros afectos ni cariños, que los producidos por la contemplación de los trojes desbordando el oro de sus cereales, o el de la yunta que día tras día labora la tierra para hacerla producir los frutos benditos de la cosecha.

Escudriñando un poco, investigando en el misterio de estas almas y en los abismos de estos corazones, siempre se encuentra el hecho real, la ley de vida que preside los actos todos de la naturaleza humana; el principio vital que caldea los pechos y pone en las almas delirios de pasión.

Julio, era un muchachote de la aldea: criado en ella y saturados sus pulmones con el aire perfumado de la sierra: curtida su piel por el sol y las nevadas; servía a las órdenes del labrador que «llevaba» la hacienda.

Este hombre, educado en el rudo batallar de la tierra, consiguió a fuerza de constancia y laboriosidad «juntar» un caudal que «vida de señor» le permitía darse.

Es el mismo caso de siempre, de todos los sitios y de todas las personas.

Mas con ser grande «su pasar» y envidiado por todos, aún otro tesoro excitaba más la codicia de algunos de sus convecinos: era este, su hija María del Rosario, zagala en la plenitud de su hermosura, y flor galana nacida en aquel jardín silvestre, valle florido en el que aún más destacaba su belleza y lozanía.

En la fiesta del Santo, los mozos se disputaban rudamente, a empellones y amenazas, el bailar con Mariquita: más de una vez, los cuchillos asomaron su hoja brillante a los ojos de galanes envidiosos y adoradores desdeñados, si bien es cierto que otras tantas la serenidad y el buen juicio se abrieron paso a través de las pasiones y celos mal reprimidos.

Si los ojos, eternos delantores del cariño no hubiesen denunciado al enamorado, nadie, absolutamente nadie supiera, que Julio amaba a María; pero es lo cierto que lenguas que saben dejarse morder para ocultar un amor, no saben que las traicionan los ojos de su dueño.

Y era más intenso el cariño de Julio, precisamente

porque tenía que vivir amparado en el silencio; era su preceptor el sufrimiento, y por eso, aun más y más las raíces profundizaban llegando al fondo del corazón, y allí prendidas, tenían que desgarrar aquel para ser estirpadas.

La moza, ignorante de la llama que día tras día iba consumiendo el alma ruda del amador, tenía como siempre para él, el mohín gracioso de sus labios al dibujar la sonrisa, y la palabra cariñosa para el que con ella creció y juntos se educaron.

Más llegó un día, en que la diosa casualidad les puso frente a frente y aislados de la aldea, en el soto que cercano a la casa se extendía.

Cuidaba ella el pastar de las vacas y regresaba él con la azada al hombro, de la diaria faena.

Mil veces se juntaron como ahora y con un «¡Dios te guarde, Maruja!» y un «El te acompañe» por respuesta, siguieron su camino indiferentes el uno al otro; pero esta vez, quizás por lo inesperado del encuentro, o porque las imaginaciones abstraídas en sueños de oro no supieron reaccionar, es lo cierto, que él quedose parado y con la vista fija en el suelo, oyendo el palpitante anheloso del corazón; ella no pudiendo explicar la sensación que del corazón subía a la garganta y coloreaba sus mejillas, tampoco pudo articular el saludo acostumbrado.

Unos minutos pasaron en los que el pecho era incapaz para contener el corazón, al cabo de los cuales, él, balbuceando timidamente, «Maruca»... expresó en el nombre de su amada, la intensidad del cariño que la tenía.

—Yo...—continuó—quisiera decirte una cosa, que hace mucho llevo aquí dentro, pero es, que no me atrevo... por que eres la hija del amo y no sé si a los gañanes, nos estará permitido querer a las hijas de sus amos...

—Y como yo te quiero, Maruca... me se figura que tú te vas a reir y a decírselo a tu padre, y que me van a poner el mendrugo de pan que como, en medio de la vereá.

—Y no es que yo me apuro de tu risa ni del hambre, no; es que en cuanto que se enteren, te encerrarán pa siempre, ande yo no te vea.

—No se lo digas a tu padre, zagala; cuenta que no te he visto y que nada te dije; que yo quiero morirme sólo con esto que guardo; así al menos, moriré a gusto.

La rústica coquetuela, la que gustaba oír piropos de los gañanes y sentir las envidias de las mozas, escuchó en silencio, sin interrumpir.

Al terminar, los ojos se abrieron desmesuradamente y quizás con ellos los del alma; su corazón ansioso, aunque indiferente al querer, se sintió sacudido por las palabras del mozo, y la ternura le hizo despertar del letargo en que estaba sumido.

El lenguaje rústico, pero ingenuo, los temores y zozobras de aquella alma, que solo temía a la ausencia de su figura, abrieron brecha en el sentimiento y lograron el asalto victorioso de la fortaleza. Y era de ver, como la chiquilla, febril en la mirada y cariñosa en el ademán, hacia también la confesión de su culpa.

—Yo... Julio, también te quiero; hasta ahora no sabía porqué muchas noches al oírte nombrar las vacas en el estable, huía de mis ojos el sueño y de mi alma la tranquilidad.

—Ahora sé, que tu mirada de antes, y tu no sose-

gar de siempre, eran que me querías pa tí solo, pa tus adrentos.

—¡Que mi padre no querrá nuestros amoríos!... ¡Puede ser!... pero yo te juro, que si se empeña en poner cadenas al corazón, no las romperá: si cree que un cariño se compra con pares de mulas y fanegas de terruño se equivoca; su hija soy, y como a padre le quiero, que no hay otra cosa pa mi más grande en este mundo; pero no crea que puede retorcer mi corazón y echarlo a los mastines del ganado, porque mi corazón es mío y yo sabría defenderlo.

Y el mozo bravío, el de la musculatura y el alma de hierro, forjada en los peñascales de la sierra y en las llanuras de la campiña, temblaba como un niño, al escuchar la voz de la pasión brotando de los labios de aquella criatura que fué tanto tiempo la ilusión de sus sueños.

Más ocurrió lo que debía; al enterarse «Amo Antón» de aquellos «amoríos» de Maruca, cortó por lo sano, despidiendo de la casa al «atrevío» que así quería «robarle su caudal y su hija».

.....
Era la fiesta del Santo, y como siempre, se hizo un alto en las faenas del campo; del fondo de las arcas salieron ropas domingueras que olían a membrillo y alcanfor, y de las panzas de las tinajas, buen zumo de vi- des que trasiegan a los estómagos.

Julio atisbaba oculto, entre las ramas de un olivo, mientras la juventud bullanguera se entregaba al encanto del baile. Maruca, «enferma» repentinamente, aunque no de cuidado, negóse a bailar con todos cuantos la solicitaron.

Aquella noche y cuando la luna brillaba más intensamente en el cielo, una pareja feliz rimaba el romance de sus amores en una reja vestida con la gala de un rosal trepador.

—Cuando dentro de un rato, trasponga esa sierra, y vaya pensando en tí, ¡qué tristeza más grande y qué alegría más inmensa!

—Tristeza porque te dejo; pero alegría, porque voy a buscar el precio de tu cariño, voy a hacerme hombre, pa volver luego a ofrecerte lo que hoy no puedo darte.

—Sí, y quien sabe si por ahí, otras mujeres más hermosas que yo, harán que me olvides, mientras yo aquí sufro y lloro por tí, ¡por quien daría mi sangre gota a gota si la quisiera!

—No, Maruca mía, no; bien sabes que este rosal, plantado por nosotros sin saber para qué, y criado luego con la ilusión de nuestro cariño, ha sido siempre el testigo de nuestros juramentos. Pues bien: hagamos el último.

—Y yo te juro Julio de mi alma, que estas flores nacidas al calor de mi cariño, jamás han de oír palabras mías a otro hombre.

—Esto es una escritura,—dijo él,—¿no?

—Una escritura,—respondió ella sonriendo.

—Y salió ciñendo amoroso, a través de la reja, el busto de Maruca, que no se defendía, unió sus labios con los de ella y con un beso sellaron el pacto sagrado de sus almas.

Pasaba el tiempo, y allá en la zona minera Julio trabajaba con fe y entusiasmo, acariciando siempre la misma ilusión: el rudo y constante batallar iba agotando aquel organismo de bronce, sin conseguir debilitar su ansia febril.

Ocurrió un día, que a la aldea llegó unos de esos aventureros que a las gentes sencillas emboban con el relato de sus proezas y la fantasía de sus historias: avisado y de malos antecedentes, refirió que marchaba en busca de un pariente, hombre de cuantiosa fortuna

que le llamaba para que recogiese con el último ali- ento de su vida, el caudal abundante que a fuerza de años y sacrificios logró reunir; pero, que hombre educado a la antigua, quería que su heredero, demostrase vigor y resistencia para poder acrecentar aquella fortuna.

Aderezó de tal modo la leyenda; dijo tales cosas de su vida y lució de tal modo la postura de su gallardía que los hombres le admiraron y las mozas sintieron clavársele en el corazón, el dardo punzante de sus miradas.

Pronto tuvo partido en el lugar, y como es consi- guiente eligió en el magnífico panorama que a sus ojos se extendía, el blanco que más convenía a sus am- biciones: Maruca.

La requirió de amores, y ella, quizás comparando tipos, lenguaje y porvenir, se decidió por el intruso.

Además, ¡quien sabe, si el otro, lejos, muy lejos, ha- bría olvidado sus promesas! Quizás la muerte hubiera puesto fin, a la vida de aquel hombre, que hacía tiempo no la escribía: en fin, sea que la semilla del amor fructificó endeble y raquítica en aquel corazón de mu- jer, es lo cierto que enamorose de nuevo.

Y una noche como otras muchas, por el camino arriba subía la rondalla que a la novia había de cantar sus endechas de enamorado; ella escuchaba oculta en la obscuridad de la estancia la copla de su amador, que entonaba con armonía.

Despidió él a los mozos: colgó de la reja la guitarra engalanada con madroños y cintas de colores; y que- do, muy quedo, empezó el coloquio que las puertas del cielo de la dicha les entreabía

También por el camino, andando trabajosamente ve- nía otro a quien el corazón le saltaba de gozo.

Julio era, que al divisar el grupo de los que marcha- ban, torció por el atajo para no ser visto: ya veía la ca- sona amplia y solitaria: allí estaba el relicario de sus amores, el estuche rústico que guardaba en su seno la joya preciada de su cariño.

Paróse para respirar; irguió el cuerpo encorvado por el cansancio: echó atrás la cabeza y aspiró con fuerza el aire del campo.

Palpó con avaricia el bolsillo en que guardaba unos billetes de Banco, y trémulo, empezó a andar: al ir a doblar la esquina, algo le detuvo: quizás un presentimien- to, quizás una revelación...

Frenético se lanzó, y aún pudo escuchar que el aire repetía como una carcajada diabólica, que le encendió la sangre, el chasquido de un beso.

Loco, descompuesto vió una figura de mujer que presurosa se hundía en el misterio de la habitación oscura: y allí, frente a él, un hombre aguardaba con ademán resuelto la acometida.

—Hubiera podido mataros a los dos: a ella por per- jura y a tí por ladrón; ella olvidó un juramento y tú in- tentas robar lo que es de otro.

—Empuñé la pistola, y pude en un instante mataros; más ¿para qué? Hubiera sido cobarde matar a una mu- jer, y matar a un hombre sin darle tiempo a la defensa.

—Ahora, ya estás avisado: si no eres un cobarde, prepárate a reñir.

Y cuando aquel, maestro en la esgrima del cuchillo, se dispuso al ataque, la hoja brillante del de Julio se hundió en el pecho del enemigo que empezó a borbo- tear sangre.

El sol alumbró a la mañana siguiente el cadáver de un hombre, que tenía por sudario un rosal florecido, y la brisa del amanecer movía debilmente unas cintas de colores, pregonando a la aldea, un crimen y una traición.

PEDRO CLARAMONTE.



NOTAS GRÁFICAS



El día de la Ascensión tuvo lugar en Daimiel, la bendición de la bandera de la Cruz Roja, de cuyo acto ofrecemos a nuestros lectores las presentes fotografías.

La Corporación municipal, presidida por su digno alcalde D. Jesús Sedano, acompañó a la enseña venerada en el acto de su bendición solemne, y tomó el acuerdo en sesión de auxiliar al cuerpo benemérito de la Cruz Roja, con una subvención. Las banderas llevadas por el Sr. Muñoz Arenas y el Sr. Espejo y escoltadas por el cuerpo de bomberos, recientemente creado, fueron conducidas a la Iglesia, donde esperaba la madrina Doña Elvira Pinilla de Tocón, entusiasta protectora de la Cruz Roja.

D. Santiago García de Mateos, Cura Párroco, dirigió a la concurrencia sentidas y elocuentes frases, ensalzando la misión de caridad que tiene por objeto llevar a cabo tan simpática institución.

Después, el presidente de la Cruz Roja doctor Suarez, en el Ayuntamiento, en breves palabras dió las gracias a la Corporación municipal y a su digno alcalde, por la ayuda recibida; ayuda que algún día cercano estamos dispuestos a devolver.

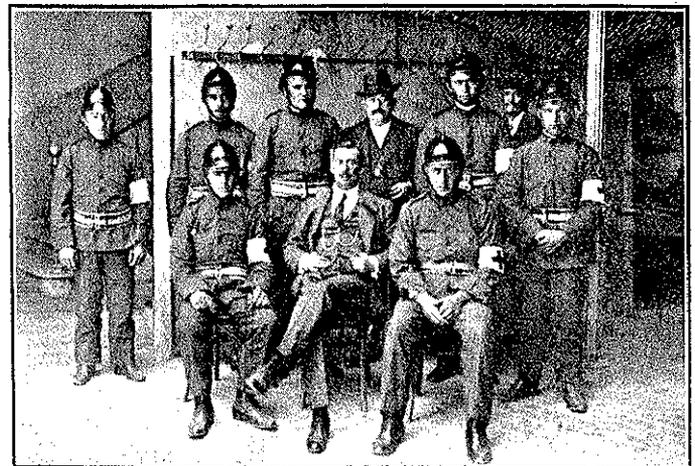
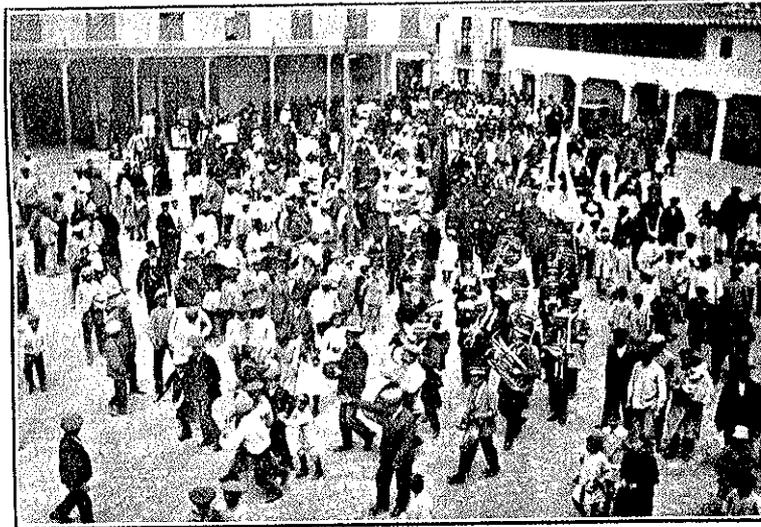
También en el citado día de la Ascensión e igualmente en Daimiel, se verificó la inaugu-

ración del Cuerpo de Bomberos. Ya cuenta Daimiel, que hoy por hoy es uno de los pueblos más importantes y más adelantados de la Mancha, con una institución de tan gran importancia, como es un cuerpo de Bomberos, llamado a evitar muchos estragos y muchas calamidades.

Nosotros, ante tal manifestación de vida no podemos por menos que dedicar a sus iniciadores un caluroso aplauso, y en general al simpático pueblo de Daimiel, por las continuadas muestras que de cultura está dando, poniéndose de este modo a la cabeza de los de la Región manchega.

Ahora, se nos ocurre preguntar a nuestro Municipio, a este municipio a quien la musa jocosa ha dado en llamar de *notables*.

¿Cuándo piensa llevar a cabo una idea tan necesaria como es la formación de un cuerpo de extinción de incendios? Porque aquí donde se nos ve—con ser capital de provincia y todo—no tenemos mas que una media docena de cubos en caso de incendio. Es necesario que se haga algo en este sentido si queremos prevenirnos de posibles catástrofes, que una vez ocurridas no tienen remedio.



DAIMIEL.—1 y 2 Dos aspectos de la bendición de la Bandera. 3 Cuerpo de Bomberos.

Fots. A. Maján.



Una fiesta benéfica

En Toledo se ha celebrado una gran corrida de Toros a beneficio de la Cruz Roja de la histórica ciudad Imperial, siendo en ella dama de honor, la Excm. Sra. D.^a Vicenta Alonso de Conde y presidentas, ese puñado de caras bonitas que se llaman Elena de Castro, Rosario Novales, María del Carmen Aragonés, María Baeza, Pilar Sánchez-Cogolludo y Sagrario Bringas.

La plaza de Toros vióse completamente llena de... *aficionados* para admirar los encantos que tienen en conjunto y cada una de por sí, esos seis angelitos toledanos.

Fot. E. Rodríguez

X.

INFANTES

Con mayor brillantez que ninguno, se ha celebrado este año en el *Asilo Colegio del Sagrado Corazón de Jesús*, de esta ciudad, el mes llamado de las flores, destinado a la glorificación de María Inmaculada.

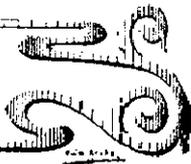
El culto anual se ha visto coronado esta vez espléndidamente, con la función religiosa celebrada el 31 de



Mayo, donde fueron cantadas la misa de *L. Gainza* y el *Ave María de Oller*, por distinguidas señoritas de la población, que lucieron sus facultades artísticas haciéndonos pasar un rato delicioso.

Por la tarde celebróse la procesión, siendo llevada la Virgen por las bellas señoritas Angeles Sarrión, María Agustina Martínez, Dolores Pérez, Rosario Amador, María Jesús Moreno, Teresa Morales, Concepción Moncayo y María Antonia Lorenzo. Resultó ésta brillantísima, cantándose en el trayecto por las hijas de María inspiradas canciones, que alternaban con la música que acertadamente dirige D. Nicolás Verdaguer. Llovían al paso de la Virgen las flores deshojadas cual mudo testimonio de adoración y de respeto y cuando la madre de Dios traspasó los umbrales del templo, los atronadores vivas se sucedían sin interrupción, sonaron en el aire las notas graves de la marcha real y las hijas de María despidieron a su amantísima madre con la misma salve entonada en el templo por la mañana.

ANTONIO BUSTOS PEÑA



Una boda en Almodóvar

Día de gran fiesta fué en Almodóvar del Campo el 21 del pasado mes de Mayo. Se celebraba la boda de la bellísima y gentil señorita Mercedes Ibarra de Figueroa con el simpático spormont D. José Costi Montés ambos pertenecientes a las mas distinguidas familias de dicho pueblo.

Al repique de campanas y cuando la afluencia de público ávido de contemplar esta ceremonia invadía el trecho que média entre la casa de la novia y la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción donde se había de verificar el enlace, apareció espléndida de belleza la angelical figura de la linda desposada que vistiendo rico y original traje charmeuse y crespón bordado en plata y rico velo de legítimos encajes de chantilly adornado con la simbólica guirnalda de azahar artísticamente colocada y prestando valor con su natural belleza a las valiosas joyas que la adornaban, daba el brazo al padrino D. Ramón García-Lorenzo que vestía uniforme de gala de comandante de Intendencia y cogía la cola la monísima niña Carolita Salgado que vestía precioso traje de crespón blanco. Del brazo del novio, correctamente vestido de chaquet, iba la madrina D.^{ña} Antonia Costi de García-Lorenzo con elegante traje de taffetan y tocada artísticamente con valiosa mantilla de blondas.

Entre los invitados que acompañaban a los contrayentes recordamos a la señora viuda de Ibarra madre de la novia, con artística y seria toilette de piel de seda, a D.^{ña} Angela Ibarra de Rodríguez hermana de la novia, que lucía bonito traje de terciopelo siffru bordado en aceillos y adornado con rico broche de brillantes; muy elegante también la señora de Irala vistiendo traje de ottoman violeta adornado con tul de oro que hacía resaltar más los rasgos de su aun no pasada belleza; la señora viuda de Muñoz con precioso vestido charmeuse negro; señora de Moreno bellísima con elegante vestido de terciopelo vífnas color burdeos adornado con pieles; señora de Salgado con bonito traje crespón malva con adornos de plata, guapísima; no menos elegantes señoras de Costi, Aparicio, Alvarez, Inza y Solano con valiosas y artísticas toilettes, y espléndidas de belleza y juventud las señoritas de Costi Montés con vestido de tul bordado en cruche y plata; muy elegante Analia con traje crespón malva sencillo y no menos bonita Teresa; muy guapa la señorita Muñoz Costi con precioso traje crespón crema; igualmente elegantes señoritas Costi, Huertas, Gallego y Correal con la clásica mantilla española. En el sexo feo asistieron los señores de Inza, Irala, Costi (Julían y Juan), Solano y Manso de Zúñiga, Alvarez, Aparicio, Moreno, Rodríguez, Giménez Salguero, Gómez (D. Jacinto), y tres niños preciosos Andreina Salgado, Germancin Inza y Patro Costi.

Bendijo la unión el sacerdote don Silverio Sepúlveda asistido por los presbíteros D. José Santos y D. José Velasco.

Terminada la ceremonia nos ofrecieron un espléndido lunch servido por la casa Molinero, de Madrid, con el buen gusto y exquisitez a que nos tiene acostumbrados, amenizado por escogido sexteto.

Los señores de Costi marcharon a sus posesiones, Casa de Pineda, desde donde emprendieron su viaje de bodas a Madrid y París.

En el Centro Manchego

El día 15 del pasado Mayo, se celebró, organizado por el digno señor presidente del Centro Manchego, sito en la calle del Príncipe, una típica verbena que resultó animadísima. El organillo, los clásicos churros y rosquillas, los indispensables botijitos, hicieron las delicias de los y las concurrentes, en particular de la gente joven, que se dedicó a bailar hasta una hora bastante avanzada de la madrugada.

Tocadas las muchachas con el airoso mantón de Manila y los chicos con los pañuelos de seda al cuello, hacían resaltar el matiz pintoresco de la fiesta, que se hizo en extremo agradable y divertida.

Entre las muchachas que asistieron podemos citar a las señoritas Maruja y Angelita Nuño, Carmen Camunas, Manolita Pérez, Carmen Pérez, María Luisa Gallo, María del Pilar Lasso, María y Cortina Guerrero, Encarnación Lafot, Josefina Romero, Luisa y Verina Fernández, Lourdes Ruiz, Teresa Marín, Esperanza Ruiz, Manolita y María Moreno, Carmencita López Pomareda, María Carvajal, Rosalía Torrejón, Celsa Fernández y otras tantas cuyos nombres me es imposible descifrar, bien a pesar mío, por la precipitación con que ha corrido sobre el papel el lapiz al tomar estos ligeros apuntes.

Presidían la fiesta, las señoras de Azpicueta y de Moral, esposas respectivamente del presidente y secretario del Círculo.

Acompañados del amable conserje del mismo don Raimundo Vegue, el cual con exquisita atención nos ilustraba, recorrimos todas las dependencias del Centro que, dicho sea de paso, está admirablemente montado, contando con clases para las que existe un completo cuadro de profesores y no escaseando nada para la completa ilustración de los socios y sus familias.

Merecen mil plácemes por la labor que están efectuando el cultísimo Sr. D. Pedro Vicente Buendía, presidente del Centro y D. Justo Moral, secretario del mismo.

Desde las páginas de VIDA MANCHEGA, les enviamos nuestra enhorabuena más entusiasta por su labor cultural, y les alentamos a proseguir en su labor.

LACASSAIGNE.

Toledo, Mayo 1920

Necrología.

A la edad de 27 años dejó de existir el distinguido joven y gran amigo nuestro, D. Manuel Padiel Herrera.

Las muchas y excelentes dotes que la adornaban, granjearonle las simpatías de todo el que lo trató.

Descanse en paz, y una su distinguida familia nuestro más sincero pésame, a los muchos recibidos.

Concierto

El día 7 a las diez de la noche, se celebró en el Casino de Ciudad Real, el anunciado concierto de guitarra, a cargo del «virtuoso» nuestro querido amigo y paisano D. Pablo Valencia.

La selección del programa, las simpatías con que cuenta entre el público Pablito, y sobre todo esa maravillosa ejecución y ese refinado sentimiento y gusto, en él tan particulares, hizo que la concurrencia le tributase continuos y merecidos aplausos, a los que unimos los nuestros más sinceros.

DE NUESTROS COLABORADORES

A LUIS BARREDA

«Parece mentira lo que se ve de
lejos mirando hacia la *tierruca* con
los ojos del corazón».

J. M. de Pereda.
(El sabor de la *tierruca*.)

No en mis ensueños, sino en la vigilia oigo constantemente, repercutir el quejumbroso ruido de las olas que, al besar las arenas de la playa, forman aquellos encajes caprichosos que, no pocas veces, cubrieron nuestros pies, allá, en la época de nuestra infancia y en nuestra alegre juventud en que bulliciosos reñíamos batallas con los montículos de agua que mar adentro se pasean; batallas que de ordinario iban coreadas con alguna canción de aires montañoses, como aquel de «Dame la mano paloma—para subir al tranvía» etcétera. Pero aquellos tiempos pasaron quedándonos solamente el recuerdo de tan venturosos días en que esperábamos la llegada del mes de Octubre para dedicarnos a las faenas escolares. También aquello pasó.

Hoy nos encontramos en el mundo de la realidad, en el cual tu, *caro Luis*, experimentas la dulce satisfacción de poseer una musa, cuyas creaciones han surcado los mares habiéndose colocado en aquellas latinas regiones en el pináculo del mérito y del valer. Tu ves con la serenidad del sabio, el justo y reciente galardón con que te honra el Supremo Tribunal de las letras españolas, experimentando la fiebre del literato, que en los momentos de emoción te excita a trabajar en lides literarias, siendo más grande tu inspiración y el amor a lo que tu fantasía ha producido. Y, ¿cómo no ser así, cuando bebiste en las fuentes del dulce poeta Amós de

Escalante, en las ponderadas obras de Pereda y en las sabias traducciones de Menéndez Pelayo? Tales macetros sirviéronte de guía; mas, tu numen prodigioso te ha llevado con justicia, a un alto puesto en el hispano parnaso, siendo por ello honor y gloria de los literatos montañoses, y objeto de cariño y de amor en esta hidalga tierra manchega, y admiración del suelo español.

Cuánto me duele pensar que la emoción que me produce el triunfo de tan querido *paisanuco*, y lo destemplado de mi pluma me produzcan una especie de anestesia y me impidan exteriorizar en estos momentos lo que experimento en mi alma; mas, si grande resulta mi insuficiencia, intenso en parangón con ella es el entusiasmo que embriaga mi corazón, y por ello, querido Luis, en nombre de todos los montañoses residentes en esta culta y noble ciudad, te envío el más cordial parabien por la mercedísima distinción de que has sido objeto por la Real Academia de la Lengua, distinción, que alcanza a todos tus *paisanucos* que nos honramos con lo que te honra, y nos engrandecemos con tu sublime inspiración.

Al felicitarte efusivamente, por tan fausto acontecimiento, y al enviarte el más estrecho abrazo, permíteme que recuerde un pensamiento tuyo que resulta indefectible verdad.

«En el risueño mayo de mi vida
escuché una canción,
que llevo desde entonces escondida
dentro del corazón.»

BENIGNO ZUBIZARRETA.

Junio 4, 1920

El dolor de soñar

Fuí corriendo a la luz de una quimera
que afanosa encendió en mi la ilusión,
como suele engendrarla una pasión
que siendo juvenil, es la primera.

Fuí corriendo anhelante mi destino,
poblado de ilusiones mi cabeza
y tenaz apartando con destreza
cuanto mal hallar pude en mi camino.

Corriendo fuí tras uno otro sendero
que no fueron sino miles de abrojos;
más puesta en mi ilusión ciegos los ojos,
luché con más ardor por lo que esperó.

Enseñé a mi dolor ser alegría
y amí a fán incansable en sus anhelos,
para hallar por mil noches de desvelos,
tan solo así, la luz de un claro día.

Si en mi lucha sufrí, sufrí contento
y jamás el dolor mi afán contuvo,

ni jamás la fatiga me detuvo
ni apagar me pudieron el aliento.

Y así siempre, mi afán me convertía
lo brusco del invierno en primavera,
y gozando tan solo en lo que espera,
alegre se sintió en mi la agonía.

Y así me fuí acercando a la victoria;
más un algo que mata a los humanos
me arrancó la victoria de las manos
y a mis pies arrojó muerta mi gloria.

Confuso, y aturrido y espantado,
helado el corazón, mi frente ardía,
sin saber si era un ser que se moría...
o era un muerto al dolor resucitado.

Ni sé si soy la muerte de la vida,
ni sé si soy la vida de la muerte;
solo sé que es dolor mucho más fuerte
perder de una ilusión la luz querida.

Y ahora, triste, fugaz y pensativo,
hasta huyo de mi sombra y de mí mismo,

buscando soledad en un abismo
donde pueda vivir por lo que vivo;

donde pueda gozar de ese sufrir
que nunca en esta vida he de alcanzar
y hallar un sueño así que, al despertar,
pueda ya para siempre en el dormir.

¿No es más grata la vida de la muerte
que la muerte dulciosa de esta vida...
que vagando confusa y escondida,
es siempre su final la misma suerte?

Sin fé, sin esperanza ni ilusión...
¿que resta a un corazón adormecido?
reventar en el mundo que ha fingido
y en el eco morir de su explosión.

Por eso ya mi vida son despojos
de una vida soñada en la grandeza,
que dán al corazón mística tristeza
y lágrimas dolientes a mis ojos.

MANUEL BAÑÓN HERNÁNDEZ

Guitarra española

I
Madre, madre, no me beses,
mis labios no beses nunca,
¡que allí me besó una ingrata
y han sido besos de Judas!

II
Una noche se casaron
dos estrellitas del cielo
y el fruto de sus amores
han sido tus ojos negros.

III
Ya sé que no quieres verme

y es que temes que te diga
todo lo infame que eres.

IV
Aun llevo tu escapulario
y aunque sin cesar lo beso
siempre lo beso llorando.
NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Ciudad Real: Imp. de VIDA MANCHEGA

¡AGRICULTORES!

NO COMPRAR

ABONOS

Sin solicitar precios de la

Sociedad Minera

DE

Peñarroya

SULFATO DE COBRE
NITRATO DE SOSA
SULFATO DE AMONIACO

DIRECCIÓN

Sociedad M. y M. de Peñarroya
Plaza de Cánovas, 4. MADRID
Correspondencia: Apartado. 314
Telegramas: POBLUX Teléfono. 3410

Agencia y depósito en Ciudad Real: Alarcos, 21



¡Todo el que trabaja!
¡Todo el que comercial!
¡Todo el que tiene rentas!

Debe poseer una Libreta
DE LA

CAJA DE AHORROS
DE

El Crédito Manchego

que es la primera entidad Bancaria que orientó sus negocios para que la provincia posea una Caja de Ahorros con las mayores ventajas

OFICINAS:
Caballeros, 4 - CIUDAD-REAL

HORAS DE DESPACHO:
De diez a una y de cuatro a seis

Corresponsales en todos los pueblos de la provincia

Pídase en las oficinas las hojas de condiciones y premios de nuestras libretas de ahorro



LA CATALANA

IMPORTANTE SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1886 y acordada su inscripción en el Registro de Empresas autorizadas por R. O. del Ministerio de Fomento, fecha 8 de Julio de 1909

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODAS CLASES CONTRA LA PÉRDIDA DE ALQUILERES, RIESGO LOCATIVO, DE RECURSOS Y PARALIZACIÓN DE TRABAJO A CAUSA DE INCENDIOS

SEGUROS DE COSECHAS

COMISIONADO PRINCIPAL
EN LA PROVINCIA DE CIUDAD-REAL

ENRIQUE PEREZ PASTOR

FÁBRICA DE SUPERFOSFATOS

ABONOS

Lisardo Sánchez y Hermano

ÚNICA EN ESTA REGION
MONTADA CON MAQUINARIA MODERNA Y TODOS
LOS ADELANTOS EN LA
INDUSTRIA

Fórmulas de abonos, consultas y análisis de tierras gratis, por personal técnico de la casa